

INFORME CONJUNTO · PERSONAS A Y B

Vuestro mapa de perfiles

Dos formas de responder, una oportunidad para comprenderos mejor.

PERSONA A

PERSONA B



1. Rojo
Sostener

NIVEL: ALTO

NIVEL: MEDIO



2. Naranja
Vincular

NIVEL: MEDIO

NIVEL: ALTO



3. Amarillo
Expandir

NIVEL: ALTO

NIVEL: MEDIO



4. Verde
Comprender

NIVEL: ALTO

NIVEL: MEDIO



5. Azul
Actuar

NIVEL: MEDIO

NIVEL: MEDIO



6. Índigo
Contener

NIVEL: OCULTO

NIVEL: ALTO



7. Violeta
Integrar

NIVEL: MEDIO

NIVEL: ALTO

ALTO: capacidad muy presente. MEDIO: presencia intermedia. OCULTO: capacidad menos reflejada que podéis explorar. Cada mapa describe a una persona; no mide vuestra compatibilidad.

Un recorrido para comprenderos

Leed este informe como una invitación a conversar. Los ejemplos describen posibilidades: contrastad juntos cuáles reconocéis y cuáles no.

01	Lectura comparativa	3
02	Lo que os conecta	4
03	Puntos de tensión	5
04	Cómo os complementáis en luz	6
05	Dinámicas de sombra	7
06	Idealización y expectativas	8
07	Perfiles ocultos y complementariedad	9
08	Aprendizajes mutuos	10
09	Ámbitos de la relación	11
10	Síntesis del vínculo	12

Luz: expresión equilibrada de las capacidades. Sombra: cómo pueden desequilibrarse bajo tensión. Perfil oculto: una capacidad poco presente. Complementarse supone aprender sin delegar en la otra persona el propio desarrollo.

Lectura comparativa

En este ejemplo ficticio, A presenta Rojo y Amarillo en el nivel más alto de su mapa, junto a un Verde también alto. La combinación permite explorar una forma de responder que busca ordenar, avanzar y comprender. B destaca en Índigo, acompañado de Naranja y Violeta en nivel alto: su mapa invita a observar la pausa, el cuidado del vínculo y la búsqueda de sentido.

La diferencia más visible está en el ritmo. Ante un proyecto compartido, A podría querer concretar un plan y probarlo pronto; B podría necesitar un momento para reconocer cómo lo vive y qué importancia tiene. Ninguna de estas preferencias decide por sí sola quién tiene razón. Pueden aportar información distinta a una misma decisión.

Los dos mapas contienen los siete perfiles. Un nivel medio no significa falta de capacidad y un perfil oculto no define un defecto. Las páginas siguientes muestran cómo conversar a partir de estas diferencias, sin convertir las puntuaciones en etiquetas. Pregunta inicial: cuando acordáis algo, ¿qué necesita cada persona para sentirse preparada?

Lo que os conecta

A y B cuentan con recursos para construir algo compartido, aunque se acerquen desde lugares distintos. Rojo puede ayudar a A a mantener un compromiso; Naranja puede ayudar a B a cuidar cómo se vive ese compromiso. La continuidad y la atención al vínculo pueden encontrarse en acuerdos que sean concretos y también respetuosos.

Verde aparece alto en A y medio en B. Puede ofrecer un lenguaje común para preguntar, explicar y revisar una idea. Por ejemplo, antes de discutir una propuesta, podéis separar qué hechos conocéis, qué está suponiendo cada persona y qué todavía necesitáis aclarar. Comprender no exige pensar igual.

La iniciativa de A y la mirada integradora de B pueden enriquecer un proyecto: una persona abre una posibilidad y la otra pregunta qué sentido tiene para ambos. Probad a compartir una idea cada uno y explicar qué os atrae de ella antes de decidir si llevarla a la práctica.

Puntos de tensión

El impulso de A por avanzar podría resultar precipitado para B. A su vez, la pausa de B podría ser interpretada por A como desinterés. El posible conflicto no reside en que una persona actúe y la otra se detenga, sino en atribuir intenciones sin preguntar qué necesita cada una.

La búsqueda de un plan claro puede chocar con el deseo de dejar espacio a lo que se siente. Si A intenta cerrar una conversación con tareas y B todavía necesita ser escuchada como persona, ambos pueden terminar frustrados. A podría sentir que nada se resuelve y B, que su experiencia queda fuera del acuerdo.

Podéis distinguir dos momentos: primero escuchar y después decidir. Una frase como «¿ahora necesitas que te escuche o que pensemos una solución?» ayuda a reconocer el objetivo de la conversación. Si hace falta una pausa, acordad cuándo retomarla para que no se convierta en una espera indefinida.

Cómo os complementáis en luz

En equilibrio, A puede aportar estructura sin imponerla y entusiasmo sin arrastrar a B a un ritmo ajeno. B puede aportar presencia y profundidad sin retirarse del acuerdo. La complementariedad aparece cuando ambos recursos están disponibles y ninguna persona queda encerrada en una función fija.

Imaginad que organizáis una actividad. A podría proponer una primera estructura y B señalar qué condiciones harían la experiencia más cómoda para ambos. Después podéis intercambiar los papeles: B toma una decisión concreta y A escucha sin corregirla de inmediato. Así la diferencia se convierte en aprendizaje compartido.

El cuidado práctico consiste en preguntar antes de dar por supuesto. A puede comprobar si el plan deja margen suficiente; B puede expresar qué necesita con una petición concreta. «Necesito pensarlo esta tarde y mañana te respondo» suele ofrecer más claridad que aceptar por compromiso o mantener silencio.

Dinámicas de sombra

Bajo presión, los recursos más presentes de A podrían perder flexibilidad. Rojo puede llevar a controlar demasiado el plan, Amarillo a prometer más de lo que cabe sostener y Verde a buscar una explicación para cada detalle. Son posibilidades para observar en este ejemplo, no conductas que una puntuación permita dar por hechas.

En B, Índigo podría expresarse como retirada sin comunicar, Naranja como dificultad para decir que no y Violeta como expectativas demasiado idealizadas sobre el vínculo. Una pausa que normalmente ayuda puede generar distancia si la otra persona no sabe qué está ocurriendo. Cuidar a alguien puede desgastar si se ocultan las propias necesidades.

Estas respuestas podrían reforzarse entre sí: cuanto más presiona A para resolver, más se aparta B; cuanto más se aparta B, más intenta controlar A. Si reconocéis algo parecido, detened la discusión y nombrad vuestra necesidad sin acusaciones. Después acordad una acción pequeña y un momento concreto para volver a hablar.

Idealización y expectativas

A podría admirar en B la calma o la profundidad que siente menos accesibles en su propio mapa. B podría valorar en A la facilidad para poner en marcha una idea. Esa admiración puede acercaros, pero también crear una expectativa: que la otra persona proporcione siempre lo que cuesta desarrollar por cuenta propia.

El riesgo aparece cuando la cualidad admirada se convierte en una obligación. Esperar que B mantenga siempre la calma deja poco espacio a su cansancio; esperar que A decida siempre puede cargarle con responsabilidades que deberían compartirse. También puede ocurrir que aquello que primero atraía después se viva como un exceso.

Una pregunta útil es «¿qué estoy esperando que resuelvas por mí?». Cada persona puede elegir una capacidad que admira en la otra y practicarla en una situación sencilla. Pedir apoyo sigue siendo valioso; la diferencia está en hacerlo de forma explícita, con libertad para que la otra persona ponga un límite.

Perfiles ocultos y complementariedad

En el mapa ficticio de A, Índigo está en nivel oculto. Esto invita a explorar la capacidad de hacer una pausa, preservar el espacio propio y reconocer lo que se siente antes de responder. A podría echar en falta ese margen cuando se acumulan tareas o decisiones. No significa que carezca de él ni que deba copiar la forma de B.

B no presenta perfiles en nivel oculto en este ejemplo. Azul es su puntuación menor, pero permanece en nivel medio y no se reclasifica como oculto. Puede ser interesante explorar la expresión de límites, siempre como una posibilidad a contrastar y no como una carencia atribuida por el informe.

B puede compartir con A qué le ayuda a detenerse, sin asumir la tarea de regular su ritmo. A puede ensayar una pausa breve antes de comprometerse con otra actividad. Ambos pueden practicar una petición directa: «esto puedo asumirlo; para lo demás necesito más tiempo». La complementariedad amplía los recursos propios cuando permite aprender sin depender.

Aprendizajes mutuos

A puede aprender de B a dejar un intervalo entre lo que ocurre y la respuesta. Una práctica posible consiste en anotar qué necesita antes de proponer una solución y comprobar después si esa necesidad sigue siendo la misma. B puede acompañar ese proceso con preguntas, evitando interpretar en nombre de A.

B puede aprender de A a convertir una intención en un primer paso limitado. En lugar de esperar a tener una decisión completamente elaborada, puede elegir una acción pequeña que sea reversible y revisarla después. A puede ayudar a concretarla sin apropiarse de la decisión ni acelerar el proceso.

Para el aprendizaje conjunto, elegid un acuerdo de la semana y reservad diez minutos para revisarlo. Cada persona responde: qué me ayudó, qué me costó y qué cambiaría. Escuchad las dos respuestas antes de diseñar el siguiente acuerdo. El objetivo es comprender mejor vuestra experiencia, no evaluar quién lo hizo mejor.

Ámbitos de la relación

En organización y decisiones, la combinación puede funcionar cuando el plan incluye tareas claras y margen para revisarlas. En comunicación, el reto puede ser coordinar explicación y escucha: decir lo que se piensa y dar espacio a lo que la otra persona todavía está elaborando. Un acuerdo compartido debe resultar comprensible para ambos.

En el cuidado del vínculo y los desacuerdos, conviene expresar afecto y límites sin tratarlos como opuestos. B no tiene que aceptar para mantener la cercanía y A no necesita resolverlo todo para demostrar compromiso. Ante una diferencia, describid una situación concreta en vez de resumir a la otra persona con una etiqueta.

En crecimiento compartido, podéis alternar iniciativa y pausa. Algunas experiencias requerirán probar; otras, detenerse y dar sentido a lo vivido. Este informe no asigna una nota de compatibilidad: ofrece temas de conversación cuya utilidad depende de lo que ambos reconozcáis en vuestra relación real.

Síntesis del vínculo

El encuentro entre estos mapas ficticios permite explorar una combinación de estructura e iniciativa con cuidado, pausa y sentido. A podría facilitar que una idea se concrete; B, que la experiencia compartida tenga espacio para ser escuchada y elaborada. Ambos conservan capacidad para desarrollar los recursos que hoy tienen menos presencia.

El principal cuidado compartido sería no confundir diferencias de ritmo con falta de interés. Preguntar, fijar un momento para retomar las conversaciones y revisar los acuerdos puede ayudar a evitar que la presión y la retirada se alimenten mutuamente. Estas propuestas solo tienen valor si encajan con vuestra experiencia.

Como primer paso, elegid una situación cotidiana y una práctica de estas páginas. Después conversad sobre lo que ocurrió y ajustadla. Este documento es una muestra editorial con dos mapas inventados, sin datos personales ni una llamada real a OpenAI. El informe solicitado desarrollará una lectura propia a partir de los dos tests y del consentimiento de ambos.